

El Imperialismo y el Colonialismo de Asentamientos de Blancos en la Teoría Marxista

John Bellamy Foster

El concepto de colonialismo de asentamientos siempre ha sido un elemento clave en la teoría marxista del imperialismo, cuyo significado ha evolucionado gradualmente a lo largo de un siglo y medio. Hoy en día, el resurgimiento de poderosos movimientos indígenas en las luchas por la supervivencia cultural, la tierra, la soberanía y el reconocimiento, además de la resistencia al genocidio infligido por el Estado israelí al pueblo palestino en los territorios ocupados, han puesto en primer plano del debate mundial la noción de colonialismo de asentamiento. En estas circunstancias, la recuperación y reconstrucción de la comprensión marxista de la relación entre imperialismo y colonialismo de asentamiento es un paso crucial para ayudar a los movimientos indígenas y a la revuelta mundial contra el imperialismo.

Esta recuperación y reconstrucción de los análisis marxistas en este ámbito es aún más importante si se tiene en cuenta que,

Ha surgido un nuevo paradigma de estudios sobre el colonialismo de asentamiento, que constituye ahora un campo diferenciado en el ámbito académico y que centra en una «lógica de la eliminación» pura.

Veracini. Este paradigma constituye ahora un campo diferenciado a nivel mundial que, en su forma dominante actual en el ámbito académico, se centra en una «lógica de la eliminación» pura. De este modo, el colonialismo de asentamiento, como categoría analítica basada en colectivos autónomos de colonos, se separa del colonialismo en general, y del



DeOficina Nacional de Senderos (Servicio de Parques Nacionales de EUA) -[NPGallery](#), Dominio Público, [Enlace](#).

durante el último cuarto de siglo, ha surgido un nuevo paradigma de estudios sobre el colonialismo de asentamiento, impulsado en Australia por figuras intelectuales tan destacadas como Patrick Wolfe y Lorenzo

imperialismo, la explotación y la clase.¹ En este sentido, se suele decir que el colonialismo de asentamiento es una fuerza planetaria predominante en sí misma. En palabras de Veracini, «fue un poder colonial de asentamiento el que se convirtió en hegemónico a nivel mundial... Las numerosas ocupaciones estadounidenses» en todo el mundo son ocupaciones «colonialistas». Ahora se nos dice que no solo las colonias colonizadoras «puras» o ideales de Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda e Israel pueden considerarse como tales, tal y como las concibió originalmente Wolfe, sino que también «toda África», además de gran parte de Asia e Iberoamérica, han sido «moldeadas» en gran medida por la «lógica de la eliminación», en contraposición a la explotación. En lugar de considerar el colonialismo de asentamiento como parte integrante del desarrollo del sistema imperialista mundial, en algunos relatos se ha convertido en su propia explicación completa.²

Sería erróneo negar la importancia del trabajo de figuras como Wolfe y Veracini, y del nuevo paradigma del colonialismo de asentamiento. Como afirma Roxanne Dunbar-Ortiz en *No es «Una Nación de Inmigrantes»*:

En el caso de Estados Unidos, los fundadores no eran simplemente colonos, sino «imperialistas que visualizaron la conquista del continente y el acceso al Pacífico y a China», desde el principio no tenía límites territoriales y estaba orientada a un imperio ilimitado.

colonialismo de asentamiento, supremacía blanca y una historia de borrado y exclusión, Wolfe llevó a cabo una «investigación pionera» que demostró que «el colonialismo de asentamiento era una estructura, no un acontecimiento». Hizo un gran servicio al situar en el centro de la cuestión la noción de colonialismo de

asentamientos y toda la lucha indígena. No obstante, en el caso de Estados Unidos, añade, en una corrección al relato de Wolfe, los fundadores no eran simplemente colonos, sino «imperialistas que visualizaron la conquista del continente y el acceso al Pacífico y a China». La proyección de la expansión imperialista de EUA desde el principio no tenía límites territoriales y estaba orientada a un imperio ilimitado. El colonialismo de asentamiento reforzó, más que definió, esta trayectoria imperialista global, que tenía sus raíces en el propio capitalismo. Esto sugiere que existe un enfoque histórico-materialista del colonialismo de asentamiento que lo ve como dialécticamente conectado con el capitalismo, el colonialismo y el imperialismo, más que como una categoría aislada.³

Marx y el Colonialismo de asentamientos

«En la investigación sobre el colonialismo de asentamiento, hoy en día se reconoce ampliamente que Karl Marx fue el pensador fundamental en este ámbito por su análisis de la «acumulación primitiva», sus referencias al colonialismo propiamente dicho o al colonialismo de asentamiento, y su análisis de Edward Gibbon Wakefield y La teoría moderna de la colonización, con el que concluía el primer volumen de *El capital*.⁴ Sin embargo, este reconocimiento de las

¹ ↪ Entre las obras fundamentales de este paradigma se encuentran Patrick Wolfe, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology* (London: Cassell, 1999); Patrick Wolfe, *Traces of History: Elementary Structures of Race* (London: Verso, 2016); Patrick Wolfe, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native," *Journal of Genocide Research* 8, no. 4 (December 2006): 387–409; Patrick Wolfe, "Land, Labor and Difference: Elementary Structures of Race," *American Historical Review* 106, no. 3 (June 2001): 866–905; David Lloyd and Patrick Wolfe, "Settler Colonial Logics and the Neoliberal Regime," *Settler Colonial Studies* 6, no. 2 (May 2015): 109–18; Lorenzo Veracini, *The Settler Colonial Present* (London: Palgrave Macmillan, 2015); Lorenzo Veracini, *Settler Colonialism: A Theoretical Overview* (London: Palgrave Macmillan, 2024); Lorenzo Veracini, "Containment, Elimination, Endogeneity: Settler Colonialism in the Global Present," *Rethinking Marxism* 31, no. 1 (April 2019): 118–40. Marxian-oriented critical perspectives can be found in Jack Davies, "The World Turned Outside In: Settler Colonial Studies and Political Economy," *Historical Materialism* 31, no. 2 (June 2023): 197–235; and Sai Englert, *Settler Colonialism: An Introduction* (London: Pluto, 2022).

² ↪ Wolfe, "Settler Colonialism and the Elimination of the Native," 387–88; Wolfe, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology*, 2; Veracini, *The Settler Colonial Present*, 51, 54–56; Veracini, *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, 4–11; Veracini, "Containment, Elimination, Endogeneity," 121; Davies, "The World Turned Outside In," 207.

³ ↪ Roxanne Dunbar-Ortiz, *Not "A Nation of Immigrants": Settler Colonialism, White Supremacy, and a History of Erasure and Exclusion* (Boston: Beacon, 2021), 18; R. W. Van Alstyne, *The Rising American Empire* (New York: W. W. Norton, 1960).

⁴ ↪ Veracini, *The Settler Colonial Present*, 39–40; Lorenzo Veracini, "Introduction: Settler Colonialism as a Distinct Mode of Domination" in *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism*, Edward Cavanaugh and Lorenzo Veracini, eds. (London: Routledge, 2017), 3; Englert, *Settler Colonialism: An Introduction*, 29–30; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Hannah Holleman, "Marx and the Indigenous," *Monthly Review* 71, no. 9 (February 2020): 3.

numerosas referencias de Marx al colonialismo de asentamientos rara vez llega a revelar toda la profundidad de su análisis al respecto.

Como autoridad en filosofía griega antigua, que escribió su tesis doctoral sobre el filósofo materialista Epicuro, Marx estaba muy familiarizado con la cleruquía griega antigua, o colonia de asentamientos establecida como una extensión de su ciudad-estado fundadora. En muchos sentidos, la cleruquía ateniense más notable fue la isla/polis de Samos, lugar de nacimiento de Epicuro, cuyos padres eran cleruquios o colonos. La cleruquía de Samos se estableció en el año 365 a. C., cuando los atenienses expulsaron por la fuerza a los habitantes de la isla y los sustituyeron por ciudadanos atenienses procedentes de la población indigente de una Atenas superpoblada, convirtiendo Samos no solo en una colonia de asentamientos, sino también en un estado guarnición dentro del Imperio ateniense. La disputa en el mundo griego por la cleruquía de Samos fue posteriormente el centro de dos grandes guerras libradas por Atenas, que culminaron con la caída definitiva de Atenas como gran potencia tras su derrota ante Macedonia en el 322 a. C. Esto condujo al desmantelamiento de la cleruquía en Samos (en cumplimiento de un decreto emitido por Alejandro Magno poco antes de su muerte), la expulsión de los colonos atenienses y el regreso de la población original a la isla.⁵

Para Marx y otros pensadores de formación clásica del siglo XIX, la cleruquía ateniense en Samos representaba un modelo puro de colonialismo. Aunque el colonialismo de asentamientos iba a adoptar formas nuevas y más crueles bajo el capitalismo, reforzadas por la religión y el racismo, el fenómeno subyacente era bien conocido en la Antigüedad y familiar para los académicos del siglo XIX. En su análisis del colonialismo en *El capital* y en otros lugares, Marx se refirió a lo que hoy se denomina «colonialismo de asentamientos» como «colonialismo propiamente dicho», un uso que más tarde adoptaron Friedrich Engels y V. I. Lenin.⁶ El concepto de colonialismo propiamente dicho reflejaba claramente el punto de vista clásico centrado en la Antigüedad griega. Además, cualquier uso de «colono» para modificar «colonialismo» se habría considerado redundante en el siglo XIX, ya que la raíz etimológica de «colonialismo», derivada del latín y las lenguas romances, era *colonus/colona*, que significa «agricultor» o «colono».⁷ De aquí que el significado original de la palabra colonialismo fuera, literalmente, «colonia». Pero en el siglo XX, el significado de colonialismo se había ampliado tanto que ya no se asociaba con sus orígenes históricos clásicos ni con sus raíces lingüísticas, lo que hizo más aceptable el uso del término «colonialismo de asentamientos».

El colonialismo propiamente dicho, según la concepción de Marx, adoptó dos formas, ambas con la lógica del exterminio como condición previa, en el sentido decimonónico de exterminar, es decir, tanto la erradicación forzosa como la expulsión.⁸ El «primer tipo» estaba representado por «los Estados Unidos, Australia, etc.», asociados a una forma de producción basada en «la masa de colonos agrícolas» que se proponían «producir su propio sustento», y cuyo modo de producción no era, por lo tanto, de carácter inmediatamente capitalista. El «segundo tipo» consistía en «plantaciones, en las que las especulaciones comerciales figuran desde el principio y la producción está destinada al mercado mundial». Este tipo formaba parte del «modo de producción capitalista, aunque solo en sentido formal, ya que

⁵ ↪ John Bellamy Foster, *Breaking the Bonds of Fate: Epicurus and Marx* (New York: Monthly Review Press, forthcoming 2025).

⁶ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 917; Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers, 1975), vol. 46, 322; V. I. Lenin, “*The Discussion on Social-Determination Summed Up*,” July 1916, section 8, Marxists Internet Archive, marxists.org.

⁷ ↪ “Colony (n.),” *Online Etymology Dictionary*, etymonline.com. As G. E. M. de Ste. Croix states, “The Latin word *coloni*...had originally been used in the sense of ‘farmer’ or ‘settler.’” G. E. M. de Ste. Croix, *The Class Struggle in the Ancient Greek World* (London: Duckworth, 1981), 159.

⁸ ↪ Según el *Oxford English Dictionary*, la palabra «exterminar» proviene del latín «expulsar más allá de los límites». A partir del siglo XVI, pasó a significar «expulsar (a una persona o cosa) de, fuera de, fuera de los límites o fronteras de (un lugar, comunidad, región, estado, etc.); ahuyentar, desterrar, poner en fuga». Sin embargo, en el siglo XVII también adquirió el significado adicional de «destruir por completo, acabar con (personas o animales); no solo erradicar, extirpar (especies, razas, poblaciones)». *Oxford English Dictionary*, compact edition (Oxford: Oxford University Press, 1971), 938.

la esclavitud de los negros [en las plantaciones del Nuevo Mundo] impide el trabajo asalariado libre, que es la base de la producción capitalista. Pero el negocio en el que se utilizan esclavos está dirigido por capitalistas».⁹

El colonialismo de asentamientos del primer tipo, el de los colonos agricultores, fue dominante en el norte de los Estados Unidos, mientras que el segundo tipo de colonia de asentamientos, fundada en plantaciones esclavistas, dominó el sur de EUA. El segundo tipo, o lo que Marx también denominó «segundo colonialismo», tenía sus raíces en el trabajo esclavo y las economías de plantación dirigidas por capitalistas que también eran grandes terratenientes, con relaciones capitalistas 'injetadas' en la esclavitud. Las colonias de asentamientos en el sur antes de la guerra, aunque se basaban principalmente en la esclavitud en las plantaciones, también incluían un número bastante elevado de «colonos agricultores» de subsistencia, o blancos pobres que vivían de forma marginal y de subsistencia, ya que los propietarios de las plantaciones esclavistas se habían apoderado de las tierras más fértiles.¹⁰

De este modo, el enfoque de Marx sobre el colonialismo de asentamientos abarcaba no solo la lógica exterminadora dirigida contra las naciones indígenas, sino también las dos formas de producción (agricultores libres y esclavitud en las plantaciones) que surgieron dentro de la estructura colonial de asentamientos resultante. No obstante, la dialéctica general del colonialismo de asentamientos tenía como condición previa el exterminio (incluida la expulsión) de las poblaciones indígenas. Como lo expresó Marx en el primer volumen de *El capital*:

El descubrimiento del oro y la plata en América, la extirpación, esclavitud y entierro en minas de la población indígena de ese continente, los inicios de la conquista y el saqueo de la India, y la conversión de África en un coto para la caza comercial de negros, son todos hechos que caracterizan los albores de la era de la producción capitalista. Estos idílicos acontecimientos constituyen los momentos principales de la acumulación primitiva...

El trato a la población indígena fue, por supuesto, más espantoso en las colonias de plantación creadas exclusivamente para el comercio de exportación, como las Indias Occidentales, y en países ricos y bien poblados, como México y la India, que fueron entregados al saqueo. Pero incluso en las colonias propiamente dichas, el carácter cristiano de la acumulación primitiva no se contradijo. En 1703, los puritanos de Nueva Inglaterra, sobrios exponentes del protestantismo, establecieron por decreto de su asamblea una recompensa de 40 libras por cada cabellera india y cada piel roja capturada; en 1720, se fijó una recompensa de 100 libras por cada cabellera; en 1744, después de que la bahía de Massachusetts proclamara rebelde a una determinada tribu, se fijaron los siguientes precios: por cada cuero cabelludo de un varón de 12 años o más, 100 libras en moneda nueva; por cada prisionero varón, 105 libras; por cada prisionera o prisionero infantil, 50 libras; por cada cuero cabelludo de mujer o niño, 50 libras.¹¹

El verdadero significado de esta estructura de precios bárbara, como Marx insinuaba aquí, era el exterminio, ya que los prisioneros varones solo se valoraban ligeramente más que sus cabelleras, que eran símbolos de su muerte, mientras que las vidas de las mujeres y los niños equivalían simplemente al valor de sus cabelleras. La principal fuente de Marx sobre la colonización y el trato a los indígenas en todo el mundo, en la época en que escribió *El capital*, era *Colonisation and*

⁹ ↪ Karl Marx, *Theories of Surplus Value: Part II* (Moscow: Progress Publishers, 1968), 301–3; Marx, *Capital*, vol. 1, 917.

¹⁰ ↪ Marx, *Theories of Surplus Value: Part II*, 301–3; John Bellamy Foster, Hannah Holleman, and Brett Clark, “*Marx and Slavery*,” *Monthly Review* 72, no. 3 (July–August 2020): 98.

¹¹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 915–17, emphasis added; William Howitt, *Colonisation and Christianity: A Popular History of the Treatment of the Natives by the Europeans in All Their Colonies* (London: Longman, Orme, Brown, Green, and Longmans, 1838), 348.

Christianity: A Popular History of the Treatment of the Natives by the Europeans in All Their Colonies (1838), de William Howitt. El tema de Howitt con respecto a las colonias británicas en América del Norte era el exterminio (extinción y expulsión) de la población indígena. Escribiendo en la época de la «Ruta de las Lágrimas» en los Estados Unidos, describió «las campañas de exterminio del general Jackson». A este respecto, citó la declaración de Andrew Jackson del 27 de marzo de 1814, en la que afirmaba que estaba «decidido a exterminarlos» a todos. Los pueblos nativos americanos, observaba Howitt, «fueron empujados a la ruina [tierras interiores incultas] o a la aniquilación». ¹² Al escribir sobre las condiciones a las que se enfrentaban las naciones indígenas del sudeste ante el avance de los colonos blancos, explicaba:

Nada podrá impedir la expatriación definitiva de estas tribus del sur: tienen que cruzar el Misisipi hasta que la población blanca haya aumentado lo suficiente como para obligarlas a cruzar el Misuri; entonces solo quedarán dos barreras entre ellas y la aniquilación: las montañas rocosas y el océano Pacífico. Dondequiera que oigamos hablar ahora de esas tribus, es de algún nuevo acto de agresión contra ellas, de alguna nueva expulsión de una parte de ellas, y de indios melancólicos que se marchan hacia las tierras salvajes del oeste. ¹³

Para Marx, la lógica del exterminio introducida por el colonialismo de asentamientos inglés en América estaba históricamente ligada a la conquista y el saqueo anteriores y continuos de Irlanda, cuya riqueza natural estaba siendo drenada continuamente por Inglaterra. Él argumentó que el mismo «plan de exterminio» que había sido empleado con la mayor ferocidad por los ingleses y los escoceses contra los irlandeses se aplicó más tarde en las colonias británicas de América del Norte «contra los indios rojos». ¹⁴ En Irlanda, lo que con frecuencia se denominaba política de exterminio, que se produjo junto con los cercados en Inglaterra, creó un enorme excedente relativo de población que no pudo ser absorbido por la incipiente Revolución Industrial en Inglaterra, lo que provocó un flujo constante de colonos ingleses, irlandeses y escoceses-irlandeses hacia América del Norte, donde trataron de exterminar a los nativos americanos para hacer sitio a su propio avance. Un proceso similar se produjo en Nueva Gales del Sur (originalmente una colonia penal en Australia) con respecto al trato colonialista de los colonos hacia los pueblos aborígenes, tal y como lo describe Howitt. ¹⁵

Marx y Engels también estaban profundamente preocupados por el colonialismo de asentamientos francés en Argelia que se producía en su época, y se pusieron del lado de la resistencia indígena argelina. ¹⁶ La población autóctona de Argelia era de casi 6 millones en 1830. En 1852, tras la guerra de exterminio total librada por Francia, que incluyó una política de tierra quemada y la consiguiente hambruna, se había reducido a 2,5 millones. ¹⁷ Mientras tanto, también se utilizaron medios «legalistas» para confiscar las tierras comunales, que pasarían a ser propiedad privada de los colonos. En sus extractos de la década de 1870 de la obra del etnólogo ruso M. M. Kovalevsky, Marx recopiló un análisis detallado de «la implantación de colonos europeos» en Argelia y «la expropiación de la tierra de la población nativa por parte de colonos y especuladores europeos». Tras una breve estancia en Argelia al final de su vida, como parte de una

¹² ↩ Howitt, Colonisation and Christianity, 346–49, 378–79, 403–5.

¹³ ↩ Howitt, Colonisation and Christianity, 414.

¹⁴ ↩ Karl Marx and Frederick Engels, Ireland and the Irish Question (New York: International Publishers, 1971), 266.

¹⁵ ↩ Marx and Engels, Ireland and the Irish Question, 66, 193, 216, 283, 303, 366, 372; John Bellamy Foster and Brett Clark, *The Robbery of Nature* (New York: Monthly Review Press, 2020), 72–75; Dunbar-Ortiz, Not “A Nation of Immigrants,” 36–46, 126.

¹⁶ ↩ Marx and Engels, Collected Works, vol. 18, 60–70, 212–13.

¹⁷ ↩ Kenneth Good, “Settler Colonialism: Economic Development and Class Formation,” *Journal of Modern African Studies* 14, no. 4 (December 1976): 599.

cura de reposo ordenada por su médico, Marx argumentó que no había esperanza para los nativos argelinos «SIN UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO».¹⁸

En 1882, Engels abordó el tema de las colonias de asentamientos inglesas en una carta a Karl Kautsky, en la que escribía:

A mi modo de ver, las colonias propiamente dichas, es decir, los países ocupados por colonos europeos, como Canadá, el Cabo [Sudáfrica] y Australia, se independizarán; por otra parte, los países que solo están gobernados [por potencias coloniales] y habitados por nativos, como la India, Argelia y las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, tendrán que ser conquistados temporalmente por el proletariado y conducidos lo más rápidamente posible hacia la independencia. Es difícil decir cómo se desarrollará este proceso. La India puede, y en efecto es muy probable, que inicie una revolución... Lo mismo podría ocurrir en otros lugares, por ejemplo en Argelia y Egipto, y sin duda nos vendría muy bien [es decir, a la lucha socialista en Europa].¹⁹

Imperialismo y Colonialismo de Asentamientos

Lenin citó en 1916 la carta de Engels a Kautsky de 1882, incluyendo la referencia a las «colonias propiamente dichas», y se mostró claramente de acuerdo con el análisis de Engels.²⁰ Pero la Comintern tardó en abordar la cuestión del colonialismo de asentamientos. Esto solo ocurriría en el Segundo Congreso sobre la Cuestión Nacional y Colonial, en 1928, en las «Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias», que pretendían ofrecer una crítica de todo el «sistema mundial imperialista», del que el colonialismo de asentamientos se consideraba una parte fundamental. Se estableció una distinción clara entre las colonias de asentamientos y otras colonias. Como afirmaba el documento de la Comintern:

En lo que respecta a los países coloniales, es necesario distinguir entre las colonias de los países capitalistas que les han servido como regiones colonizadoras para su excedente de población y que, de este modo, se han convertido en una continuación de su sistema capitalista (Australia, Canadá, etc.), y las colonias que son explotadas por los imperialistas principalmente como mercados para sus productos, como fuentes de materias primas y como esferas para la exportación de capital. Esta distinción no solo tiene un significado histórico, sino también una gran importancia económica y política.

Las colonias del primer tipo, en función de su desarrollo general, se convierten en «dominios», es decir, miembros del sistema imperialista dado, con derechos iguales o casi iguales. En ellas, el desarrollo capitalista reproduce entre la población blanca inmigrante la estructura de clases de la metrópoli, al tiempo que la población nativa es, en su mayor parte, exterminada. No se puede hablar allí del régimen colonial [basado en el exterior] en la forma en que se manifiesta en las colonias del segundo tipo.

Entre estos dos tipos se encuentra un tipo transitorio (en diversas formas) en el que, junto a la numerosa población nativa, existe una población muy considerable de colonos blancos (Sudáfrica, Nueva Zelanda, Argelia,

¹⁸ ↪ Karl Marx, "Excerpts from M. M. Kovalevsky," appendix to Lawrence Krader, ed., *The Asiatic Mode of Production* (Assen, Netherlands: Van Gorcum and Co., 1974), 400, 406–7, 411–12; Foster, Clark, and Holleman, "Marx and the Indigenous," 11–12.

¹⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 46, 322. Translation altered slightly to change "actual colonies" to "colonies proper," in accordance with the translation of Engels's letter in V. I. Lenin, *Collected Works* (Moscow: Progress Publishers, n.d.), vol. 22, 352.

²⁰ ↪ Lenin, *Collected Works*, vol. 22, 352.

etc.). La burguesía, procedente de la metrópoli, no representa en esencia en estos países (colonias de emigrantes) más que una «prolongación» colonial de la burguesía de la metrópoli.²¹

La Comintern llegó a la siguiente conclusión:

La metrópoli está interesada, hasta cierto punto, en el fortalecimiento de su filial capitalista en las colonias, en particular cuando esta filial del imperialismo logra esclavizar a la población nativa original o incluso destruirla por completo. Por otra parte, la competencia entre los distintos sistemas imperialistas por la influencia en los países semiindependientes [con grandes poblaciones de colonos] puede conducir también a su separación de la metrópoli.²²

Lo que surgió del análisis de la Comintern en 1928, basándose en los trabajos anteriores de Marx, Engels y Lenin, fue una concepción del colonialismo de asentamientos como parte integral de una teoría general del sistema mundial imperialista. En opinión de la Comintern, la raza, que ya no se consideraba principalmente en términos biológicos, sino que se veía cada vez más a través del prisma de la resistencia cultural —como en la obra de W. E. B. Du Bois—, se introdujo en el debate de forma más explícita con el concepto de «blancura», haciendo hincapié en que se trataba de colonias de asentamientos «blancos».²³ La declaración de la Comintern sobre el colonialismo de asentamientos coincidió con los primeros tratamientos palestinos del tema en los años veinte y treinta.²⁴

También en la década de 1920, el marxista peruano José Carlos Mariátegui escribió sobre la «práctica española de exterminar a la población indígena y destruir sus instituciones... Los colonizadores españoles», señaló, «introdujeron en Perú un plan de despoblación». Sin embargo, a esto le siguió la «esclavitud» y luego la «asimilación de los indios», alejándose del exterminio del colonialismo de asentamientos puro, a medida que la demanda de mano de obra se convirtió en la consideración dominante. Aquí, el objetivo principal de la colonización, como reconoció Mariátegui, había pasado de la expropiación de las tierras de las poblaciones indígenas, y por lo tanto su eliminación, a un énfasis en la explotación de su fuerza de trabajo.²⁵

La Comintern fue disuelta por la Unión Soviética en 1943, en un momento crítico de la Segunda Guerra Mundial, como forma de demostrar que la derrota de la Alemania nazi era lo más importante. Sin embargo, la noción de colonialismo de asentamientos fue trasladada a la teoría de la dependencia después de la Segunda Guerra Mundial por el economista marxista Paul A. Baran, entonces profesor de la Universidad de Stanford. Baran había nacido en la Rusia zarista y recibió su formación en economía en la Unión Soviética, Alemania y Estados Unidos. Relacionó la doctrina de la Comintern sobre el colonialismo de asentamientos con la cuestión del desarrollo y el subdesarrollo.

²¹ ↪ Communist International (Comintern), *Theses on the Revolutionary Movement in the Colonies and Semi-Colonies* (1928), in *Theses and Resolutions of the VI. World Congress of the Communist International* vol. 8, no. 88, International Press Correspondence, no. 84, sections 10, 12 (Se ha creado una sangría adicional al inicio del párrafo. con "Between"); Oleksa Drachewych, "Settler Colonialism and the Communist International," in *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*, Immanuel Ness and Zak Cope, eds. (London: Palgrave Macmillan, 2021): 2418–28. El reconocimiento por parte de Lenin de la posición de Engels sobre el «colonialismo propiamente dicho» y el tratamiento detallado del colonialismo de asentamientos por parte de la Comintern demuestran que la afirmación desinformada de Veracini de que «Lenin y el marxismo del siglo XX... confundieron el colonialismo y las formas coloniales de asentamientos» era simplemente falsa. Esto queda aún más falsificado, como veremos, por numerosos tratamientos marxistas explícitos del colonialismo de asentamientos en el siglo XX. Veracini, *The Settler Colonial Present*, 39.

²² ↪ Comintern, *Theses on the Revolutionary Movement in the Colonies and Semi-Colonies*, 12–13.

²³ ↪ W. E. B. Du Bois, *Darkwater: Voices from Within the Veil* (New York: Harcourt Brace and Howe, 1920), 29–42.

²⁴ ↪ Jennifer Schuessler, "What Is Settler Colonialism?," *New York Times*, January 22, 2024.

²⁵ ↪ José Carlos Mariátegui, *José Carlos Mariátegui: An Anthology*, Harry E. Vanden and Marc Becker, eds. (New York: Monthly Review Press, 2011), 74–76.

En 1957, en *La Economía Política del Crecimiento*, Baran distinguió «entre el impacto de la entrada de Europa occidental en América del Norte (y Australia y Nueva Zelanda), por un lado, y la «apertura» del capitalismo occidental a Asia, África o Europa del Este», por otro. En el primer caso, los europeos occidentales «se establecieron» como residentes permanentes, tras eliminar a los habitantes originales, llegando con «el capitalismo en los huesos» y estableciendo una sociedad que era «desde el principio capitalista en su estructura».²⁶

Sin embargo, la situación era diferente en Asia y África:

*En los lugares donde el clima y el entorno natural podían atraer a colonos de Europa occidental, estos se encontraron con sociedades establecidas con culturas ricas y antiguas, aún precapitalistas o en estado embrionario de desarrollo capitalista. En los lugares donde las organizaciones sociales existentes eran primitivas y tribales, las condiciones generales y, en particular, el clima impedían cualquier asentamiento masivo de los recién llegados de Europa occidental. En consecuencia, en ambos casos, los visitantes de Europa occidental decidieron rápidamente extraer el mayor beneficio posible de los países de acogida y llevarse el botín a casa.*²⁷

De esta manera, Baran contrastó claramente los dos tipos de colonialismo, vinculando cada uno de ellos al régimen de acumulación capitalista. Mientras que las colonias de asentamientos blancos europeos en América del Norte y Australasia extirparon a los habitantes originales y expropiaron la tierra, sentando las bases para la acumulación interna, el saqueo colonial europeo más amplio de sociedades antiguas y ricas, como en los casos de la India, Java y Egipto, alimentó la Revolución Industrial en Inglaterra (y en otras partes de Europa occidental), proporcionándole gran parte del capital original para el desarrollo. En el proceso, las civilizaciones y culturas preexistentes quedaron desarticuladas. Sus relaciones sociales comunales y colectivas, como subrayó Rosa Luxemburgo, fueron necesariamente «aniquiladas» por el capitalismo.²⁸

En la teoría de la dependencia, desde el principio, las colonias de asentamientos blancos constituyeron una excepción dentro del colonialismo en su conjunto. Baran señaló, pero no analizó, el papel de la esclavitud en «la acumulación primario del capital» y el desarrollo del colonialismo de asentamientos. Para Marx, el comercio transatlántico de esclavos fue el «pedestal» sobre el que se apoyaron tanto la acumulación de capital en las plantaciones del sur de los Estados Unidos como la industria algodonera británica en el corazón de la Revolución Industrial.²⁹

En los años cincuenta, sesenta y setenta, la teoría del colonialismo de asentamientos se convirtió en un tema central del marxismo debido a las luchas que se libraban entonces en África y Palestina. Una figura clave en el análisis del colonialismo de asentamientos fue Frantz Fanon. Originario de la colonia francesa de Martinica, Fanon luchó con las Fuerzas Libres Francesas en la Segunda Guerra Mundial, estudió psiquiatría en Francia y finalmente se unió al Frente de Liberación Nacional de la Revolución Argelina. Fue autor, entre otras obras, de *Piel Negra, Máscaras Blancas* (1952) y *Los Condenados de la Tierra* (1961). Influenciado tanto por G. W. F. Hegel como por Marx, Fanon aplicó la dialéctica amo-esclavo de Hegel a la relación colonizador-colonizado en el contexto argelino, explicando la lógica de la violencia que caracterizaba el colonialismo de asentamientos y explorando la continua búsqueda de reconocimiento por parte de

²⁶ ↪ Paul Baran, *The Political Economy of Growth* (New York: Monthly Review Press, 1957), 141.

²⁷ ↪ Baran, *The Political Economy of Growth*, 142.

²⁸ ↪ Rosa Luxemburg, *The Accumulation of Capital* (New York: Monthly Review Press, 1951), 370.

²⁹ ↪ Baran, *The Political Economy of Growth*, 139–42, 153; Marx, *Capital*, vol. 1, 925.

los indígenas argelinos.³⁰ Las consideraciones críticas sobre el colonialismo de asentamientos también se inspiraron en la revuelta del Ejército de la Tierra y la Libertad en Kenia contra los colonos blancos y los propietarios de plantaciones entre 1952 y 1960, que provocó la muerte en combate o la ejecución de más de diez mil africanos.³¹

En 1965, el académico palestino-sirio Fayez A. Sayegh escribió un panfleto, *El colonialismo sionista en Palestina*, publicado por la Organización para la Liberación de Palestina, en el que argumentaba que «el colonialismo sionista»

El sionismo representaba así «el colonialismo en el sentido [clásico] griego», es decir, en el sentido de la cleruquía ateniense, que eliminó/expulsó a las poblaciones nativas y las sustituyó por colonos.

era «esencialmente incompatible con la existencia continua de la «población nativa» en el codiciado país» y tenía como objetivo la creación de una «comunidad de colonos».³² Dos años más tarde, en plena guerra árabe-israelí, el marxista francés Maxime Rodinson, cuyos padres habían perecido en

Auschwitz, publicó su obra fundamental *Israel: ¿un Estado colonial-ocupantes?* Rodinson comenzaba afirmando que «la acusación de que Israel es un fenómeno colonialista es avanzada por una intelectualidad árabe casi unánime, tanto de derecha como de izquierda. Es un caso en el que la teoría marxista ha dado la respuesta más clara a las exigencias de la «ideología implícita» del Tercer Mundo y ha sido ampliamente adoptada». Consideraba que el colonialismo de asentamientos estaba vinculado al «sistema mundial del imperialismo» y se oponía a los «movimientos de liberación indígena». Para Rodinson, el sionismo representaba así «el colonialismo en el sentido [clásico] griego», es decir, en el sentido de la cleruquía ateniense, que eliminó/expulsó a las poblaciones nativas y las sustituyó por colonos. El colonialismo de asentamientos dirigido al exterminio y desplazamiento de los pueblos/naciones originarios, indicó, también se había producido en la Irlanda y Tasmania coloniales. Dada esta lógica subyacente, «es posible que la guerra sea la única salida a la situación creada por el sionismo. Dejo a otros la tarea de encontrar motivos para alegrarse por ello». Israel, añadía Rodinson, no era simplemente un país colonial de asentamientos, sino que participaba en la explotación y expansión imperialista en el extranjero.³³

Arghiri Emmanuel, economista marxista griego pionero y teórico del intercambio desigual, había trabajado en el comercio en el Congo Belga, en lo que parece haber sido la empresa textil de su familia a finales de la década de 1930 y de nuevo a finales de la década de 1940, antes de trasladarse a Francia en 1958. Durante su estancia en el Congo, entró en contacto con la comunidad de colonos blancos, parte de la cual era griega.³⁴ En 1969 publicó su obra clásica *El Intercambio Desigual: Un Estudio del Imperialismo del Comercio*. En ese trabajo, Emmanuel abordó la cuestión del colonialismo de asentamientos o «colonialismo de ocupación». En él, distinguía entre, por un lado, las cuatro principales «colonias de ocupación» de Inglaterra —Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que habían introducido una política de exterminio contra la población indígena— y, por otro, la quinta colonia de este tipo, Sudáfrica, donde la población nativa no había sido sometida al exterminio en la misma medida. En Sudáfrica, los

³⁰ ↪ Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* (New York: Grove Press, 1963), 93; Simin Fadee, *Global Marxism: Decolonization and Revolutionary Politics* (Manchester: Manchester University Press, 2024), 132–52. En la obra de Glen Sean Coulthard, el énfasis de Fanon en la dialéctica colonial del reconocimiento se combina con la crítica de Marx a la «acumulación primitiva» para generar uno de los análisis teóricos más poderosos del colonialismo de asentamientos y la resistencia indígena hasta la actualidad. Véase Glen Sean Coulthard, *Red Skin, White Masks: Rejecting the Colonial Politics of Recognition* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2014).

³¹ ↪ Donald L. Barnett and Karari Njama, *Mau Mau from Within* (New York: Monthly Review Press, 1966).

³² ↪ Fayez A. Sayegh, *Zionist Colonialism in Palestine* (Beirut: Palestine Liberation Organization, 1965), 1–5.

³³ ↪ Maxime Rodinson, *Israel: A Colonial Settler State* (New York: Monad Press, 1973), 27–33, 89–96. La monografía de Rodinson se publicó por primera vez durante la guerra árabe-israelí de 1967 en Jean-Paul Sartre's journal, *Le Temps Modernes*.

³⁴ ↪ Jairus Banaji, “*Arghiri Emmanuel (1911–2001)*,” *Historical Materialism* (blog), n.d.

africanos indígenas fueron «relegados a los guetos del apartheid», lo que permitió la superexplotación de su mano de obra por parte de una importante minoría blanca.³⁵

En la teoría del intercambio desigual de Emmanuel, los salarios se trataban como una variable independiente, basándose en la noción de Marx de su carácter históricamente determinado. Desde este punto de vista, Emmanuel argumentaba que en las cuatro primeras colonias de ocupación, los altos salarios de los trabajadores blancos, que constituían la mayoría de la población, habían promovido una rápida acumulación de capital. Sin embargo, en Sudáfrica, la quinta colonia de asentamientos, los salarios de la población mayoritariamente negra eran abismalmente bajos, lo que dio lugar a una condición «semidesarrollada». Emmanuel criticó al teórico de la dependencia Andre Gunder Frank por explicar el desarrollo de las colonias de colonos blancos británicos principalmente en términos culturalistas. Más bien, fueron los altos salarios de los colonos blancos los que promovieron el desarrollo.³⁶

Este argumento fue desarrollado más a fondo en «El colonialismo de los ocupantes blancos y el mito del imperialismo de inversión», publicado en *New Left Review* en 1972. En él abordaba el frecuente conflicto que surgía entre los colonos y las potencias imperiales que los habían engendrado, ya que los Estados de ocupantes blancos emergían como rivales de los Estados coloniales europeos, a los que ya no podían someter tan fácilmente a la explotación colonial. Esta dialéctica condujo a luchas con las metrópolis, la mayoría de ellas infructuosas, por parte de los colonos que intentaban crear Estados coloniales blancos independientes. Aquí Emmanuel se basó en sus propias experiencias en el Congo Belga. Sin embargo, situó toda esta dinámica en el contexto de la historia del colonialismo de asentamientos en general, como en Irlanda e Israel/Palestina.³⁷

Otros teóricos marxistas se sumaron al análisis del colonialismo de asentamientos en esta época, especialmente en relación con África, vinculándolo a la teoría de la dependencia. En 1972, poco después de la publicación del artículo de Emmanuel «El colonialismo de los colonos blancos», el economista marxista franco-egipcio Samir Amin abordó la «colonización de asentamientos» en su artículo «Subdesarrollo y dependencia del África negra: orígenes y formas contemporáneas», principalmente en relación con los intentos fallidos de colonialismo de asentamientos en el África subsahariana. Amin distinguió el colonialismo de asentamientos de lo que él denominó «África de la economía colonial de comercio», basada en los monopolios comerciales, las empresas coloniales de importación y exportación y la movilización de trabajadores a través de reservas de mano de obra. Más tarde, Amin escribiría sobre el colonialismo de asentamientos en Israel, que consideraba similar a la forma en que los «indios americanos» de América del Norte fueron «cazados y exterminados», pero que, en el caso de Israel, debía considerarse intrínsecamente relacionado con una trayectoria capitalista/imperialista monopolista más amplia liderada por Estados Unidos con el objetivo de la dominación mundial.³⁸

Para la teoría marxista a lo largo de este período, el concepto de colonialismo de asentamientos se consideraba crucial para definir el desarrollo del colonialismo y el imperialismo en su conjunto. En 1974, escribiendo para la Enciclopedia Británica, Harry Magdoff subrayó que el colonialismo adoptaba

³⁵ ↪ Arghiri Emmanuel, *Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade* (New York: Monthly Review Press, 1972), 37–71, 124–25, 370–71.

³⁶ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 363–64.

³⁷ ↪ Arghiri Emmanuel, «White-Settler Colonialism and the Myth of Investment Imperialism,” *New Left Review* 1/73 (May–June 1972), 39–40, 43–44, 47; Emmanuel, *Unequal Exchange* 124–25, 337, 363, 370–71.

³⁸ ↪ Samir Amin, «Underdevelopment and Dependence in Black Africa—Origins and Contemporary Forms,” *Journal of Modern African Studies* 10, no. 4 (December 1972): 519–22; Samir Amin, *The Reawakening of the Arab World* (New York: Monthly Review Press, 2016), 182–89.

dos formas, o una combinación de ambas: (1) la eliminación de los pueblos originarios mediante su exterminio o su reubicación en zonas especialmente reservadas, lo que proporcionaba espacio para los colonos de Europa occidental, quienes desarrollaban la agricultura y la industria de estas tierras bajo el sistema social importado de las metrópolis; o (2) la conquista de los pueblos originarios y la transformación de sus sociedades existentes para adaptarlas a las necesidades cambiantes de las naciones más poderosas militar y técnicamente avanzadas.³⁹

Un gran avance en el análisis marxista del colonialismo de asentamientos se produjo con la publicación del artículo del historiador australiano Kenneth Good «Settler Colonialism: Economic Development and Class Formation» (El Colonialismo de Asentamientos: Desarrollo Económico y Formación de Clases) en *The Journal of Modern African Studies* en 1976. Good se basó en la noción marxista de «acumulación primitiva» y en la teoría de la dependencia para ofrecer una perspectiva más amplia e integrada del colonialismo de asentamientos en sus diversas formas. Centrándose en África, analizó los «Estados colonizadores» y lo que denominó «sociedades colonos», en las que el exterminio y la colonización eran «especialmente intensos». Entre estas sociedades coloniales se incluían «Canadá, Australia, Nueva Zelanda y la Colonia del Cabo en Sudáfrica». Gran parte de su atención se centró en las colonias de ocupación en África que, por una u otra razón, no se ajustaban a la lógica del exterminio/eliminación, pero que estaban gobernadas por minorías dominantes de colonos blancos, como en Argelia, Kenia, Rodesia (ahora Zimbabue) y Sudáfrica. En estas colonias, el objetivo era el control de la mano de obra africana, así como de la tierra, lo que condujo a Estados de tipo apartheid. Al igual que Emmanuel, Good se preocupaba principalmente por la compleja y contradictoria relación de los colonos reaccionarios con la metrópoli colonial externa.⁴⁰

En 1983, J. Sakai, asociado con el Ejército de Liberación Negra de Estados Unidos, escribió *Settlers: The Myth of the White Proletariat* (Colonos: el mito del proletariado blanco).⁴¹ La obra de Sakai ha sido a menudo descartada por su interpretación ultraliberal, dada su posición extrema de que, en el contexto del colonialismo de asentamientos en Estados Unidos, no existe efectivamente una clase obrera blanca progresista, extendiendo así la noción de aristocracia obrera de Lenin a todo el «proletariado blanco». No obstante, algunas de las ideas aportadas en la obra de Sakai que relacionan el colonialismo de asentamientos y el capitalismo racial fueron significativas, y *Settlers* fue citada por importantes pensadores marxistas sobre el capitalismo y la raza, como David Roediger en *Los Salarios de la Blancura* y David Gilbert en *No Hay Rendición*.⁴²

El Colonialismo de Asentamientos como un Paradigma Académico

El artículo histórico de Dunbar-Ortiz de 1992 sobre «Los Pueblos Aborígenes y el Imperialismo en el Hemisferio Occidental» exploró la mortandad masiva en los primeros siglos después de la llegada de los europeos. Ella describió las conexiones históricas entre el «colonialismo y el exterminismo», enfocándose en el contexto de EUA.⁴³ Sin embargo, en los años ochenta y noventa, las investigaciones marxistas sobre el colonialismo de asentamientos fueron menos evidentes, debido al retroceso general de la teoría del imperialismo por parte de gran parte de la izquierda occidental en

³⁹ ↪ Harry Magdoff, [Imperialism: From the Colonial Age to the Present](#) (New York: Monthly Review Press, 1978), 19–20.

⁴⁰ ↪ Good, «Settler Colonialism: Economic Development and Class Formation.»

⁴¹ ↪ J. Sakai, *Settlers: The Mythology of the White Proletariat* (Chicago: Morningstar Press, 1989).

⁴² ↪ David Gilbert, *No Surrender: Writings from an Anti-Imperialist Political Prisoner* (Montreal: Abraham Gullen Press, 2004), 5–59; David Roediger, *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class* (London: Verso, 1991), 184.

⁴³ ↪ Roxanne Dunbar-Ortiz, «[Aboriginal People and Imperialism in the Western Hemisphere](#),» *Monthly Review* 44, no. 4 (September 1992): 9.

ese período.⁴⁴ También se planteaba el problema de cómo integrar los efectos del colonialismo de asentamientos sobre las poblaciones indígenas en la comprensión del imperialismo en general, ya que este último se refería mucho más a la explotación del Sur Global por parte del Norte Global que a las relaciones coloniales de asentamientos internalizadas en algunas partes del Norte Global.

Esto cambió con la introducción de un paradigma definido del colonialismo de asentamientos en las universidades a

El colonialismo de asentamientos representaba una «lógica de eliminación», que abarcaba al mismo tiempo la aniquilación, la expulsión y la asimilación y era una «estructura más que un acontecimiento».

nivel internacional, que evolucionó a partir de los estudios poscoloniales. El colonialismo de asentamientos como campo académico tuvo su génesis en 1999 con la publicación de *Colonialismo de Asentamientos y la Transformación de la Antropología*, de Wolfe. Su estructura formal se derivaba de dos premisas introducidas por Wolfe: (1) el colonialismo de

asentamientos representaba una «lógica de eliminación», que abarcaba al mismo tiempo la aniquilación, la expulsión y la asimilación; y (2) el colonialismo de asentamientos era una «estructura más que un acontecimiento».⁴⁵ La primera premisa reconocía que el colonialismo de asentamientos estaba dirigido a la expropiación de la tierra, mientras que los pueblos originarios que estaban vinculados a la tierra eran considerados totalmente prescindibles. La segunda premisa subrayaba que el colonialismo de asentamientos era una estructura realizada en el presente, no limitada simplemente al pasado, y que había adquirido una lógica arraigada en una ocupación permanente por parte de los colonos.

Desde el punto de vista metodológico, el enfoque de Wolfe era más weberiano que marxista. El colonialismo de asentamientos se presentaba como un tipo ideal que excluía todos los casos salvo unos pocos.⁴⁶ La lógica de la eliminación se consideraba realmente viable solo cuando se materializaba históricamente en una estructura inviolable. En los países en los que se había introducido la lógica del colonialismo de asentamientos, pero no se había materializado plenamente, Wolfe no la calificaba de colonialismo de asentamientos. En efecto, cualquier movimiento hacia la explotación de la mano de obra de la población indígena, en lugar de su eliminación de la tierra, descalificaba a un país para ser considerado colonialista de asentamientos. Según esta definición, Argelia no era una sociedad colonialista de asentamientos, al igual que Kenia, Sudáfrica o Rodesia. Como Wolfe lo expresó, «en contradicción con el tipo de formación colonial a la que se enfrentaron [Amílcar] Cabral o Fanon, las colonias de asentamientos no se establecieron principalmente para extraer plusvalía de la mano de obra indígena».⁴⁷ Del mismo modo, Iberoamérica, debido a la gran complejidad de su composición étnica «híbrida», junto con su empleo de mano de obra indígena, fue considerada por Wolfe como ajena a la lógica del colonialismo de asentamientos.⁴⁸

La dependencia de Wolfe del individualismo metodológico weberiano le llevó a rastrear el colonialismo de asentamientos hasta el tipo del colono. Si bien existía algo así como un Estado colonial de asentamientos, esto era secundario al tipo ideal de colono.⁴⁹ El colonialismo de asentamientos se convirtió en su propia lógica abstracta, totalmente separada de otras formas de colonialismo y del imperialismo. Esta metodología idealista y unilateral ha sido

⁴⁴ ↪ Sobre el retroceso de la teoría del imperialismo en gran parte de la izquierda, véase John Bellamy Foster, “The New Denial of Imperialism on the Left,” *Monthly Review* 76, no. 6 (November 2024): 15–19.

⁴⁵ ↪ Wolfe, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology*, 2, 27, 40–43; Wolfe, “Settler Colonialism and the Elimination of the Native,” 387, 402.

⁴⁶ ↪ Wolfe, “Land, Labor and Difference,” 868; Englert, *Settler Colonialism: An Introduction*, 16.

⁴⁷ ↪ Wolfe, *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology*, 1, 167.

⁴⁸ ↪ Veracini, *The Settler Colonial Present*, 54. Sobre la relación de Iberoamérica con el colonialismo de asentamientos, véase Richard Gott, “Latin America as a White Settler Society,” *Bulletin of Latin American Research* 26, no. 2 (April 2007): 269–89.

⁴⁹ ↪ Wolfe, *Traces of History*, 28.

fundamental para el desarrollo del colonialismo de asentamientos como estudio académico, alejándolo de la tradición marxista (y de las tradiciones indígenas) de la que había surgido el concepto.⁵⁰

Cuando presentó su modelo colonial de asentamientos, Wolfe ya se había consolidado como una figura destacada de la izquierda no marxista/antimarxista. En 1997, dos años antes de la publicación de su texto seminal sobre el colonialismo de asentamientos, publicó un artículo titulado «Historia e Imperialismo: un Siglo de Teoría» para la *American Historical Review*, que fue notable por la gran cantidad de conceptos erróneos que promovía y por la profundidad de su polémica contra el marxismo. Según Wolfe, «el espacio definitorio del imperialismo [en el discurso de la izquierda] se convierte en una gestalt vaga y consensuada». Marx era un pensador procolonialista, proimperialista y eurocéntrico que veía el colonialismo como una lucha «malthusiana» por la existencia; Lenin formó parte del debate «posmarxista» sobre el imperialismo que comenzó con el liberal social John Hobson y que condujo a posiciones diametralmente opuestas a las de Marx; la teoría de la dependencia dio un giro radical al marxismo; la teoría del sistema mundial se oponía al marxismo ortodoxo en materia de imperialismo, al igual que la teoría del intercambio desigual de Emmanuel. Por último, «una notoria ceguera al color» impregnaba el marxismo en su conjunto, que se caracterizaba principalmente por el determinismo económico. Al escribir una historia de la teoría del imperialismo, Wolfe omitió notablemente cualquier referencia al análisis de Lenin, más allá de unos pocos comentarios negativos improvisados. Terminó su artículo con una referencia al colonialismo de asentamientos, que no relacionó con sus orígenes teóricos, sino que abordó en términos de la teoría poscolonial, afirmando que ofrecía «distinciones discursivas que sobreviven a la desterritorialización del imperialismo». Por lo tanto, podría considerarse como el punto de «partida» si se quisiera resistir al imperialismo en el presente.⁵¹

A diferencia de Marx, con sus dos tipos de colonialismo de asentamientos, y a diferencia de la mayoría de los teóricos marxistas posteriores, Wolfe promovió una noción de colonialismo de asentamientos tan dependiente de una «lógica de eliminación» pura, emanada de los agricultores colonos, que abordó la esclavitud en las plantaciones del sur de los Estados Unidos antes de la guerra civil como una simple prueba negativa de la existencia del colonialismo de asentamientos en el norte. «Los negros de las plantaciones del sur se radicalizaron como esclavos», cuyo propósito en el capitalismo racial era realizar el trabajo en las plantaciones, lo que los distinguía de los nativos americanos debido a la lógica puramente eliminadora impuesta a estos últimos. La distinción, aunque en cierto modo tajante, se basaba en una noción del colonialismo de asentamientos como un tipo ideal asociado a una forma específica de acción social llevada a cabo por los colonos. Como resultado, se perdió la verdadera complejidad del colonialismo/imperialismo, del que el colonialismo de asentamientos es simplemente una parte. Wolfe veía la eliminación de la mano de obra indígena del sur anterior a la guerra como una condición previa para la mezcla de «la tierra del hombre rojo... con la mano de obra negra». Pero después de ese acontecimiento, el colonialismo de asentamientos como estructura ya no se aplicaba directamente al sur de EUA. Los nativos americanos, argumentaba Wolfe, fueron objeto de genocidio, y los negros, de esclavitud. Con respecto a los afroamericanos, escribió: «el tribunal genocida es el tribunal equivocado».⁵²

El enfoque de Wolfe también tendía a dejar fuera de escena a África. Según Robin D. G. Kelley, profesor Gary B. Nash de Historia Estadounidense en la Universidad de California, Los Ángeles, cuya investigación se centra en el pensamiento

⁵⁰ ↪ David Harvey, *The New Imperialism* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 137–82. El concepto de acumulación por desposesión es contradictorio en términos marxistas, ya que la acumulación, por definición, no es desposesión ni expropiación, sino que tiene su origen en la explotación. Marx criticó duramente la noción de «acumulación primitiva» o «acumulación original», tal y como la presentaban economistas liberales clásicos como Adam Smith, y prefería el término «expropiación original» o, simplemente, expropiación. Véase Ian Angus, *The War Against the Commons* (New York: Monthly Review Press, 2023), 204–9.

⁵¹ ↪ Wolfe, «History and Imperialism,” 389–93, 397, 403–7, 418–20.

⁵² ↪ Wolfe, «Settler Colonialism and the Elimination of the Native,” 388, 392, 403–4; Wolfe, «Land, Labor and Difference,” 868.

crítico y los movimientos asociados con la diáspora africana, «al no incorporar más del mundo en su estudio, la formulación particular de Wolfe del colonialismo de asentamientos delimita más de lo que revela». Al excluir a África, que no encajaba en su lógica eliminadora pura, Wolfe «presume que los pueblos originarios solo existen en América y Australasia... En consecuencia, el colonialismo de asentamientos en el continente africano queda fuera del ámbito de Wolfe... La exclusión del sur de África y de formaciones sociales similares de la definición de colonialismo de asentamientos... oscurece su carácter global y transnacional». En África, según la convincente formulación de Kelley, «los colonos europeos querían la tierra y la mano de obra, pero no a la gente, es decir, buscaban eliminar las comunidades estables y sus culturas de resistencia».⁵³

Como observó Sai Englert, autor de *Colonismo de Asentamientos: Una Introducción*, en una crítica a Wolfe, «la nítida distinción entre colonialismo de asentamientos» y otras formas de colonialismo «es difícil de conciliar con la realidad». Por un lado, la eliminación y el genocidio son una realidad en todo el mundo colonial mediante la guerra, el hambre, el trabajo forzoso o esclavo y los asesinatos en masa. Por otro lado, muchos regímenes coloniales de asentamientos se basaban principalmente en la explotación de las poblaciones indígenas».⁵⁴

El paradigma académico de Wolfe sobre el colonialismo de asentamientos tras su muerte en 2016 fue continuado de forma muy influyente por Veracini, autor de una amplia gama de obras sobre el tema y editor fundador de la revista *Settler Colonial Studies*. Veracini, de forma contradictoria, trató de adherirse a la definición restrictiva de Wolfe del colonialismo de asentamientos, al tiempo que le daba un significado más global y omnicompreensivo. Lo hizo separando por completo el «colonialismo de asentamientos» del «colonialismo» y, de hecho, subsumiendo este último en el primero. Así, el colonialismo de asentamientos se convirtió en la vara con la que medir el colonialismo en general. Como escribió Veracini en su obra *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, «Este libro es una reflexión sobre el colonialismo de asentamientos como algo distinto del colonialismo... Propongo considerar... como analíticamente distintos, el colonialismo con colonos y el colonialismo de asentamientos». La clave del método de Veracini era el postulado de que el colonialismo de asentamientos no era un subtipo del colonialismo, sino una entidad separada, «antitética» al colonialismo. La noción de imperialismo, en contraposición a las meras referencias a la «expansión imperial», desapareció casi por completo de su análisis. Figuras como Emmanuel recibieron un trato despectivo.⁵⁵

En una serie de transposiciones confusas y contradictorias, el concepto de colonialismo de asentamientos se metamorfoseó en la obra de Veracini en una lógica eliminadora que lo abarcaba todo. Wolfe había visto la noción liberal clásica de acumulación primitiva —un concepto que, en su forma burguesa de «cuento de hadas», fue objeto de una dura crítica por parte de Marx— como «inseparable del inicio del colonialismo de asentamientos», equiparando esencialmente ambos conceptos.⁵⁶ Antes de esto, el geógrafo marxista David Harvey había transpuesto el concepto histórico de acumulación original o primitiva de los siglos XVIII y XIX a una noción espacial suprahistórica de «acumulación por desposesión». Yendo más allá tanto de Wolfe como de Harvey, Veracini procedió a transponer el neologismo de Harvey al término afín «acumulación sin reproducción», que representa la «lógica eliminadora» del colonialismo de asentamientos. La acumulación sin reproducción se consideraba entonces aplicable a todas las formas

⁵³ ↪ Robin D. G. Kelley, “The Rest of Us: Rethinking Settler and Native,” *American Quarterly* 69, no. 2 (June 2017): 268–69.

⁵⁴ ↪ Englert, *Settler Colonialism: An Introduction*, 15. Para tener una idea de esta complejidad, véase Gerald Horne, [The Dawning of the Apocalypse: The Roots of Slavery, White Supremacy, Settler Colonialism, and Capitalism in the Long Sixteenth Century](#) (New York: Monthly Review Press, 2020).

⁵⁵ ↪ Veracini, *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, 4–12; Lorenzo Veracini, “Israel-Palestine through a Settler-Colonial Studies Lens,” *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies* 21, no. 4 (2019): 572.

⁵⁶ ↪ Lloyd and Wolfe, “Settler Colonial Logics and the Neoliberal Regime,” 8; Marx, *Capital*, vol. 1, 874; Davies, “The World Turned Outside In,” 217. Sobre la historia de la concepción liberal clásica de la acumulación original, o primitiva, anterior a Marx, véase Michael Perelman, *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation* (Durham: Duke University Press, 2000).

de lógica eliminadora y depredadora, con el resultado de que todos los casos de opresión mundial, siempre que no se tratara de explotación económica directa, incluidas cuestiones como el cambio climático, podían «abordarse de manera más productiva dentro de un paradigma de estudios sobre el colonialismo de asentamientos».⁵⁷

De este modo, no solo el colonialismo, la expansión imperial y el capitalismo racial, sino también la crisis ecológica mundial, la deuda ecológica y la financiarización del mundo, en la concepción ampliada de Veracini, entraban en el paradigma colonial de asentamientos, que representaba una lógica dominante de eliminación globalizada. Veracini ha hecho mucho hincapié en el hecho de que Estados Unidos, como potencia hegemónica en el mundo actual, debe considerarse principalmente como una potencia colonialista de asentamientos, más que como una potencia imperialista. No es de extrañar que el concepto de «imperialismo» estuviera ausente de su obra *Colonialismo de Asentamientos: Una Visión Teórica*.⁵⁸

La distinción teórica entre un análisis marxista del imperialismo/colonialismo, con el colonialismo de asentamientos como una de sus formas, y el nuevo paradigma académico, en el que el colonialismo de asentamientos se considera un fenómeno independiente y autodeterminado, arraigado en el tipo de colono, no podría ser más diferente. Esto se puede percibir en la forma en que pensadores como Wolfe y Veracini abordaron la violenta ocupación de Palestina por parte del Estado israelí. Wolfe llegó incluso a criticar la interpretación clásica de Rodinson sobre el colonialismo de asentamientos israelí, basándose en que, para este último, se trataba de un proyecto imperialista europeo (y norteamericano), mientras que, para el propio Wolfe, el colonialismo de asentamientos se definía en todo momento por el papel de los colonos autónomos desconectados de la metrópoli. El argumento de Rodinson, afirmaba Wolfe, no explicaba por qué el proyecto israelí es específicamente «colonial de asentamientos». Pero tal visión se basaba una vez más en la abstracción del colono como un tipo ideal distinto, dando lugar a un colonialismo de asentamientos separado de otras categorías sociales, lo que iba en contra de una investigación histórica holística. Según esta visión, las metrópolis imperiales, cualquiera que fuera su papel al principio —y, según el argumento de Wolfe, Israel era único en el sentido de que estaba constituido por «metrópolis difusas»—, por definición, ya no están directamente implicadas en lo que deciden hacer las colonias de colonos autónomos. En efecto, en algunos análisis no marxistas, las metrópolis son ahora vistas como víctimas indefensas de las colonias de asentamiento, simplemente encerradas en una historia cultural común de la que no hay escapatoria. Aquí se pierde la realidad de que Israel es, para Washington, una colonia guarnición dentro de la estrategia más amplia de dominación imperialista global basada en EUA/OTAN.⁵⁹

Para Veracini, al igual que para Wolfe, al escribir sobre Palestina, el énfasis recae en la autonomía absoluta de las colonias de asentamientos, que se consideran entonces completamente autodeterminadas. La ocupación israelí de Palestina es un ejemplo de ello. Esto significa que se niega en gran medida toda la cuestión del papel del sistema imperialista mundial en el conflicto israelo-palestino. Sin duda, Veracini ha señalado que sigue existiendo la posibilidad de que se restablezca la dependencia de una colonia de asentamientos respecto a las potencias imperiales centrales (un

⁵⁷ ↪ Veracini, "Containment, Elimination, Endogeneity," 119, 122–28; Veracini, "Israel-Palestine Through a Settler-Colonial Studies Lens," 579–80; Nicholas A. Brown, "The Logic of Settler Accumulation in a Landscape of Perpetual Vanishing," *Settler Colonial Studies* 4, no. 1 (2014): 3–5; Davies, "The World Turned Outside In," 214; Harvey, *The New Imperialism*, 137–82.

⁵⁸ ↪ Veracini, "Containment, Elimination, Endogeneity," 122–8; Davies, "The World Turned Outside In," 214.

⁵⁹ ↪ Wolfe, *Traces of History*, 234–37; Veracini, "Israel-Palestine through a Settler-Colonial Studies Lens," 570; Joseph Massad, "Israel and the West: 'Shared Values' of Racism and Settler Colonialism," *Middle East Eye*, June 13, 2019; Jordan Humphreys, "Palestine and the Classless Politics of Settler Colonial Theory," *Marxist Left Review*, June 13, 2024.

punto dirigido específicamente a Israel) que podría conducir a su «recolonización» externa. Pero esto se considera poco probable.⁶⁰

Por lo tanto, dentro de lo que se ha convertido en el paradigma dominante del colonialismo de asentamientos, el enfoque de la ocupación israelí de Palestina está muy lejos del materialismo histórico. En lugar de basarse en una lógica muy restrictiva, el análisis marxista trata de situar la realidad del colonialismo de asentamientos israelí en una perspectiva histórica más amplia y dinámica que capta las complejas y cambiantes relaciones dialécticas entre el capitalismo, la clase y el imperialismo/militarismo.

Aquí es importante señalar que Israel/Palestina es demográficamente único en la historia del colonialismo de asentamientos, ya que en lugar de surgir una mayoría definida o una minoría poderosa de colonizadores, existe una igualdad aproximada en el número total. Más de siete millones de israelíes viven en el actual Israel y Cisjordania en 2022, y unos siete millones de palestinos viven en Cisjordania, la Franja de Gaza, Israel y Jerusalén Este. Dadas las tasas de natalidad significativamente más altas de los palestinos, Israel considera que esto supone una amenaza demográfica para su lógica como Estado colonial sionista. Por lo tanto, Tel Aviv ha intensificado sus esfuerzos para hacerse con el control total de toda la región de Israel/Palestina (denominada por la derecha israelí «Gran Israel»), adoptando una estrategia cada vez más agresiva de exterminio e imperialismo.⁶¹ Esta estrategia cuenta con el pleno apoyo, e incluso el impulso, de Washington, en su objetivo de dominación imperial absoluta de Oriente Medio, Asia Central y partes del sur de Asia, la región del Mando Central de Estados Unidos.

El gasto militar medio anual de Israel como porcentaje del PIB entre 1960 y 2022 es del 12 %. Tras reducirse oficialmente a alrededor del 4-5 % en los últimos años, ahora vuelve a aumentar. Tiene el segundo gasto militar per cápita más alto del mundo (después de Qatar) y posee no solo la superioridad militar en la región de Oriente Medio, sino también un arsenal de armas de destrucción masiva (nucleares, químicas y biológicas).⁶² Su maquinaria bélica cuenta con el apoyo de la ayuda masiva de Estados Unidos, que le proporciona las armas más avanzadas que existen. La OTAN ha otorgado a Israel la designación de «aliado importante no miembro de la OTAN», reconociendo su posición como parte clave del bloque imperialista EUA-Europa.⁶³ En las Naciones Unidas, es miembro del Grupo de Europa Occidental y Otros (WEOG) dentro de las agrupaciones regionales oficiales. El término «Otros» hace referencia a las principales naciones colonialistas de asentamientos: Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Israel y la antigua Sudáfrica del apartheid.⁶⁴

Para Max Aji, investigador sénior del Instituto de Investigación Social de Brooklyn, Israel, aunque es una «sociedad colonizadora» y está ligada a una lógica de exterminio, debe verse en un contexto más amplio de imperialismo/militarismo del Norte Global. «La cuestión palestina», escribe, «no es solo una cuestión de opresión nacional [o de los colonos], sino que plantea la singularidad de Israel: una condensación del poder colonial e imperial occidental, un

⁶⁰ ↪ Lorenzo Veracini, *Israel and Settler Society* (London: Pluto, 2006), 97. Es notable que Veracini, al igual que Wolfe, no reconozca la importancia de la obra de Rodinson, *Israel: A Colonial Settler State*, afirmando que fue publicado en «la década de 1970» (cuando salió la edición inglesa), a pesar de que apareció en francés en medio de la guerra árabe-israelí de 1967 y tuvo una enorme influencia en ese momento, inculcando en todo el mundo una mayor conciencia sobre el colonialismo de asentamientos israelí.

⁶¹ ↪ Claudia de Martino and Ruth Hanau Santini, “[Israel: A Demographic Ticking Bomb in Today’s One-State Reality](#),” *Aspenia Online*, July 10, 2023.

⁶² ↪ Varun Jain, “[Interactive: Comparing Military Spend around the World](#),” *Visual Capitalist*, June 4, 2023; “[Israel: Military Spending, Percent of GDP](#),” *Global Economy*, [theglobaleconomy.com](#); U.S. Congressional Research Service, *Nuclear, Biological, and Chemical Weapons and Missiles: Status and Trends* (Washington, DC: Congressional Research Service, February 20, 2008), 16.

⁶³ ↪ Thomas Trask and Jacob Olidort, “[The Case for Upgrading Israel’s ‘Major Non-NATO Ally’ Status](#),” *Jewish Institute for National Security of America*, November 6, 2023.

⁶⁴ ↪ Craig Mokhiber, “[WEOG: The UN’s Settler-Colonial Bloc](#),” *Foreign Policy in Focus*, September 4, 2024, [fpif.org](#).

símbolo mundial de la perfidia occidental, un Estado que divide físicamente África y Asia, un mercader y mercenario de la contrainsurgencia global, todo ello fundido en una mantícora de muerte y destrucción». ⁶⁵ Si Israel puede considerarse un Estado colonizador y exterminador puro, también es un Estado guarnición global, vinculado a todo el sistema de dominación mundial arraigado en el capitalismo monopolista/imperialismo en el que Estados Unidos es la potencia hegemónica.

Wasi'chu

El auge del Movimiento Indígena Americano en los Estados Unidos en los años sesenta y setenta dio lugar a fuertes críticas a la realidad del colonialismo de asentamientos. Una obra extraordinaria en este contexto fue Wasi'chu: The Continuing Indian Wars, de Bruce Johansen y Roberto Maestas. Wasi'chu es una palabra lakota que no se refiere al hombre blanco o al colono, sino a una lógica, un estado mental y un sistema. Literalmente, significa «quita la grasa» o «persona codiciosa», que se apropia no solo de lo necesario para vivir, sino también de lo que pertenece a toda la comunidad. «Dentro del movimiento indio moderno», ha llegado a significar «aquellas corporaciones y sus individuos, con sus cómplices gubernamentales, que continúan codiciando las vidas, las tierras y los recursos de los indios para su beneficio público». El término fue utilizado de forma célebre por Black Elk en Black Elk Speaks, basado en entrevistas realizadas a principios de la década de 1930, en las que enfatizaba el implacable deseo de oro de los wasi'chu. Como explicaron Johansen y Maestas, Wasi'chu es «una condición humana basada en la inhumanidad, el racismo y la explotación. Es una enfermedad, una enfermedad aparentemente incurable y contagiosa que engendró la sociedad occidental en constante avance». Esta observación se convirtió, en la obra de estos autores, en la base de un relato mordaz sobre el colonialismo de asentamientos en América del Norte, no solo orientado al pasado, sino también al presente. ⁶⁶

«Wasichu», explica la novelista ganadora del Premio Pulitzer Alice Walker en su obra Living by the Word,

era un término utilizado por los sioux oglala para designar al hombre blanco, pero no hacía referencia al color de la piel. Significa: «el que se lleva la grasa». Es posible ser blanco y no ser un wasichu, y ser un wasichu y no ser blanco... El Wasichu habla, en todos sus libros de historia de EUA, de «abrir tierras vírgenes». Empero, había gente viviendo aquí en la «Isla de la Tortuga», como la llamaban los indios, desde hacía miles de años...

Tenemos que rechazar absolutamente el camino del wasichu por el que estamos transitando de manera tan desastrosa, el camino que respeta por encima de todo (por encima de la naturaleza, obviamente por encima de la vida misma, incluso por encima del espíritu del universo) el «metal que vuelve locos a los hombres»... Muchos de nosotros tenemos miedo de abandonar el camino de los wasichu porque nos hemos vuelto adictos a su camino hacia la muerte. Los wasichu nos han prometido muchas cosas buenas y, de hecho, nos han dado algunas. Pero el «progreso», que el actual jefe de los wasichu ha calificado como su «producto más importante», ha significado hambre, miseria, esclavitud, desempleo y cosas peores para millones de personas en todo el mundo. ⁶⁷

Wasi'chu, tal y como lo entendían los indígenas, era la personificación de lo que conocemos como capitalismo, colonialismo e imperialismo, un sistema de codicia, explotación y expropiación de los seres humanos y la tierra. El

⁶⁵ ↪ Max Ajl, "Palestine's Great Flood, Part I," Agrarian South: Journal of Political Economy 13, no. 1 (March 2024): 62–88; Esther Farmer, Rosalind Pollack Petchesky, and Sarah Sills, *A Land with a People: Palestinians and Jews Confront Zionism* (New York: Monthly Review Press, 2021).

⁶⁶ ↪ Bruce Johansen and Roberto Maestas, *Wasi'chu: The Continuing Indian Wars* (New York: Monthly Review Press, 1979), 5, 11, 16, 18; Black Elk and John G. Neihard, *Black Elk Speaks: Being the Life Story of a Holy Man of the Oglala Sioux* (New York: William Morrow, 1932), 7–9.

⁶⁷ ↪ Alice Walker, *Living by the Word: Selected Writings 1973–1987* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1981), 144–49.

pueblo Lakota entendía claramente que este sistema de codicia no tenía límites y que era enemigo de la existencia comunal y del respeto por la tierra. Es esta crítica más profunda del capitalismo/imperialismo como sistema dominado por los Wasi'chu que se apropia de «la grasa» (el excedente que es la herencia de la humanidad en su conjunto) lo que más necesitamos hoy en día. Como afirma The Red Deal, de The Red Nation, la elección hoy es «descolonización o extinción», es decir, «poner fin a la ocupación» y a la destrucción de la tierra por las «sociedades basadas en la acumulación» imperialistas, para «construir lo que nos sustenta».

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [La Ideología MAGA y el Régimen Trump](#)
- John Bellamy Foster: [La Clase Dirigente de EUA y el Régimen Trump](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica de Marx al Humanismo de la Ilustración: Una Perspectiva Ecológica Revolucionaria](#)
- John Bellamy Foster: [Marx y los Pueblos Originarios](#)
- John Bellamy Foster: [Civilización Ecológica, Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI](#)
- Roxanne Dunbar-Ortiz: [No es una Nación de Inmigrantes](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito profusamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en febrero de 2025.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: El Imperialismo y el Colonialismo de Asentamientos de Blancos en la Teoría Marxista — La Alianza Global Jus Semper, agosto de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Historia, Imperialismo, Marxismo, lugares: América, Israel, Oriente Medio, Palestina, Estados Unidos.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org